LOS XERONIANOS DEL UNIVERSO

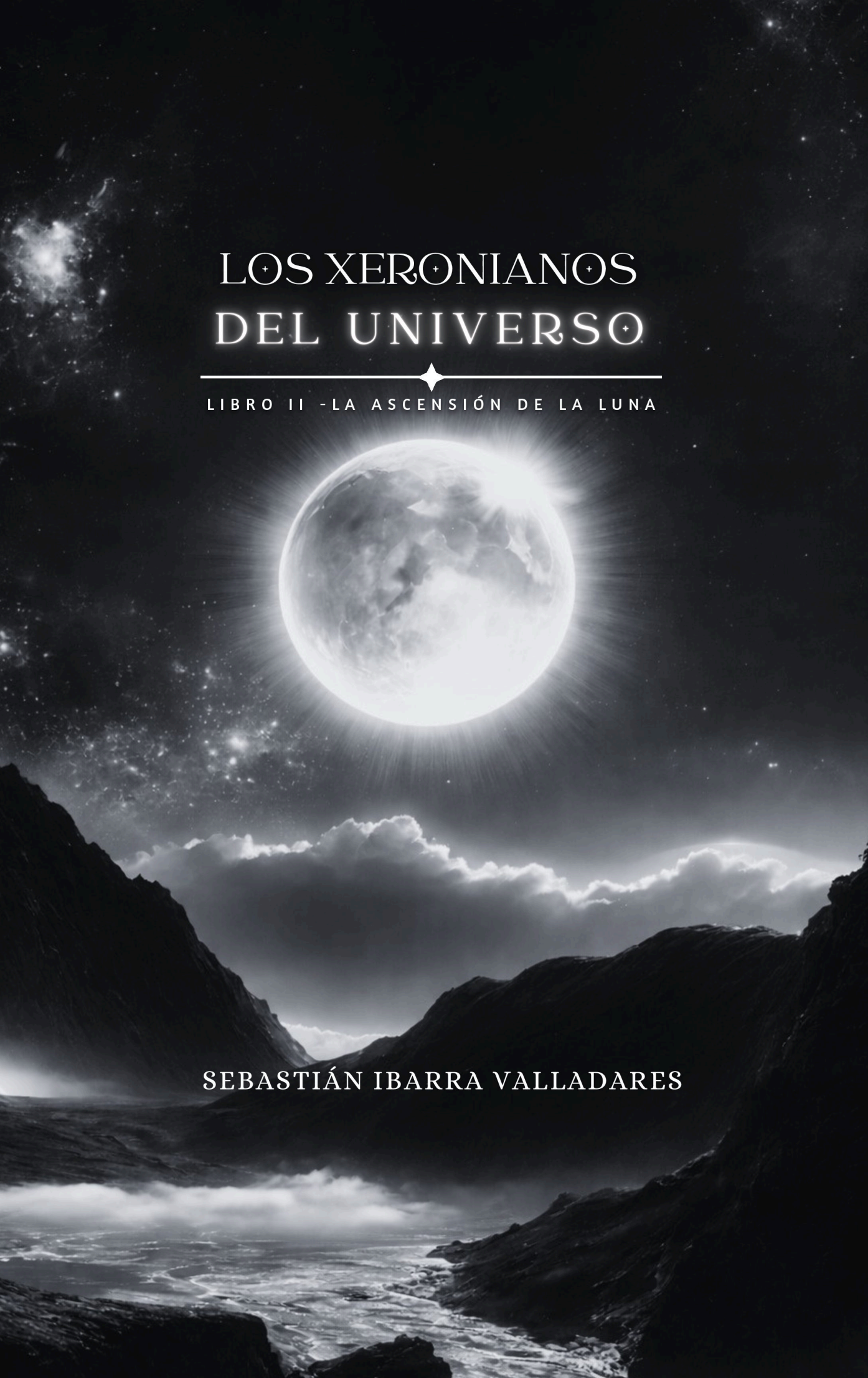
LIBRO II -LA ASCENSIÓN DE LA LUNA

Título: Los Xeronianos del Universo Libro II- La Ascensión de la Luna
Autor: Sebastián Ibarra Valladares
Diseño de cubierta: Sebastián Ibarra Valladares**,** Olivia Ortiz
Corrección realizada por Edward Sosa, Olivia Ortiz
Editorial: Cuarto Trébol

Copyright © 2026
ISBN: 9798181495982

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la copia parcial o total de esta obra sin la autorización del autor.
Para más información sobre la obra y el autor visita:
@sebastianibarraescritor
Sebastián Ibarra Valladares

CUARTO TRÉBOL
Editorial


LOS XERONIANOS
DEL UNIVERSO
LIBRO II -LA ASCENSIÓN DE LA LUNA
SEBASTIÁN IBARRA VALLADARES

El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en
sangre, antes que venga el día grande y
espantoso de Jehová.

JOEL 2:31–32



LIBRO II

LA ASCENSIÓN DE LA LUNA



LA ASCENSIÓN DE LA LUNA

Daemon Kahn se ha visto obligado a retroceder tras el fracaso en Cyrania, viéndose forzado a aliarse con los hijos de Ares, Fobos y Deimos, cuya misión es contribuir a la derrota de los xeronianos.

Mientras tanto, Sunprime II ha fortalecido su ejército después de salvar a la Orden, aliándose con los reinos de Arkia y Sarenia para recuperar los territorios perdidos a manos de las fuerzas del Kahn. Con este objetivo, se encomendó a la general Crystal Jones liderar y ejecutar un ataque masivo, respaldado por la alianza y los avances tecnológicos desarrollados en los últimos años en la Neotierra, con el fin de reconquistar uno de los enclaves estratégicos más cruciales de los xeronianos: la fortaleza de Lux Ángelus, actualmente bajo el mando del general Varg Lorius.



Capítulo 1
UN NUEVO HÉROE

Desde el puente de mando de una de las naves aliadas, la general Crystal Jones coordinaba el avance xeroniano.

—¡Atención a todos los batallones! A mi señal, iniciaremos el asalto a la fortaleza. Ya se están produciendo combates en los alrededores con la avanzada enemiga, así que aprovecharemos esa distracción para entrar con todo.

La legión xeroniana se acercaba a pasos agigantados al campo de batalla, sorteando la dura resistencia encabezada por el general Varg Lorius, quedando ahora atentos a la inminente orden de la líder. La misión debería ser rápida, precisa y sin errores. Para garantizarlo, los xeronianos integraron a la división más sigilosa y mortífera de todas: la Orden Ninja.

Gibson Riderbaxter, a bordo de otra aeronave junto a sus ninjas y kunoichis, recibió la orden de la general. Con voz de mando, se dirigió a sus subordinados:

—Prepárense para atacar y sigan los planes estratégicos establecidos. Los grupos están conformados y saben a dónde dirigirse. Debemos diezmar las defensas rápidamente para permitir que Syria entre con la fuerza principal. Ustedes avanzarán primero; luego, nosotros dos iremos tras Varg Lorius. ¡Ninjas, al ataque!

Todos respondieron afirmativamente antes de realizar el saludo final. Gibson entonces dirigió la mirada a su único discípulo, quien lo acompañaría en la arriesgada misión.

Durante sus años en Cyrania, Demian lidió con varios obstáculos antes de alcanzar el rango que le permitía participar en misiones reales: la adaptación al brutal ritmo de entrenamiento, altas horas de preparación, las frustraciones constantes y la dificultad para socializar con sus compañeros. Todos ellos fueron factores que mermaron la idea de convertirse en xeroniano, cuestionándose si aquel estilo de vida superaba lo normalmente humano.

Sin embargo, el apoyo constante de Arien, Homter, Kenji, Mick y Akira lo impulsó a perseverar. Además, hubo otra persona clave que lo ayudó durante sus horas libres, fortaleciendo sustancialmente tanto su técnica como su estabilidad emocional.

—Todo lo que existe en nuestra mente existe también en la realidad —decía Syria mientras observaba cómo Demian, sentado en posición de loto, elevaba mentalmente dos enormes rocas—. La mente forma parte del universo y estamos conectados a él.

—Siento la energía... es cálida, como si flotara en el vacío —susurró Demian.

—Estás experimentando la energía cósmica. Por eso debes cuidar tus pensamientos: la mente es tan poderosa que crea realidades a partir de los sentimientos que albergas. Ahora baja las rocas con suavidad y despierta. Hemos terminado por hoy.

Sin dejar su posición de loto, Demian descendió lentamente las rocas hasta depositarlas en el suelo. Al abrir los ojos, encontró la mirada satisfecha de Syria. Por primera vez, había superado una prueba que durante mucho tiempo se le había resistido.

—¡Lo logré al fin! Gracias por su tiempo y paciencia. Me sentí terrible al fracasar una y otra vez con las pruebas mentales.

—Fue tu perseverancia lo que te trajo hasta aquí —respondió ella—. Sé que viviste momentos muy duros, pero sacrificaste descanso y esfuerzo hasta alcanzar tu meta. Ahora ve con Gibson y demuéstrale lo que vales.

—Gracias, Syria. Tú y los chicos me impulsaron a seguir adelante. Nunca olvidaré tus enseñanzas.

Los días posteriores fueron provechosos. Demian ganó progresivamente la confianza de su maestro Gibson, acercándose al nivel de los compañeros más avanzados. Dominó las artes marciales, despertó su energía cósmica, desarrolló poderes psíquicos, aprendió las técnicas ninjas y xeronianas, perfeccionó el manejo de las armas gracias al reforzamiento con Arien y absorbió los conocimientos de historia, comportamiento, filosofía y cultura xeroniana.

Llegado el día del examen final para ascender a ninja, Demian enfrentó duras pruebas físicas, técnicas y mentales, restando el último obstáculo: el combate.

Siempre le costó destacar en las luchas cuerpo a cuerpo, siendo superado por varios de sus compañeros, razón por la cual entrenó incansablemente junto a Homter, Kenji, Mick y Akira cuando el tiempo se lo permitía.

Tras superar varios enfrentamientos, llegó su prueba decisiva: Frank, uno de sus compañeros con los cuales nunca tuvo buena relación y que varias veces mermó la moralidad del joven.

—Te voy a hacer mierda —gruñó Frank, mientras Ralph y Karl reían—. Empieza a llorar.

—Tienes miedo, pedazo de basura. Lo veo en tus ojos.

—¡Comiencen! —ordenó Gibson.

Ambos oponentes se enfrentaron en un amplio ring al aire libre, con la Torre de la Luz al fondo. Entre los espectadores estaban el maestro Gibson, el resto de sus alumnos y los amigos de Demian: Homter, Kenji, Mick, Akira, Arien y Syria. Siempre los exámenes de grado atraían miradas en la ciudad, aglomerándose gente.

El combate fue intenso. Frank tomó la iniciativa y Demian se vio confuso e inseguro ante el bestial ataque de su oponente, quien siempre lo había vencido previamente. La prueba consistía primero en un combate sin armas, para luego pasar a las katanas, que, por seguridad, carecían de filo. Demian aplicó rápidamente las técnicas de defensa que aprendió de sus amigos xeronianos y asestó sus primeros golpes de pies y puños a Frank, dejándolo sangrando ante la mirada de todos. Frustrado por lo

ocurrido, Frank se lanzó nuevamente al ataque, pero Demian se posicionó con astucia, ganó su espalda y exitosamente lo llevó al suelo sometiéndolo con una llave Mataleón, obligándolo a rendirse. Los aplausos del público y el apoyo a Demian resonaron de inmediato.

—¡A las armas! —gritó Gibson.

Tras un breve descanso, los dos combatientes recibieron sus katanas sin filo, se posicionaron frente a frente y estudiaron a su adversario antes de arrojarse en un relampagueante choque, donde ambas armas resonaron con fuerza. El combate con katanas resultó emocionante al contemplar el arte milenario de la espada en manos de dos eximios exponentes. Demian recordaba las enseñanzas de Sokaku, recibidas cuando se dirigían a Cyrania y este lo salvó de un ataque de tigres diente de sable endemoniados, además del severo reforzamiento posterior que hizo con Arien para perfeccionar su técnica. Cuando el duelo estaba en el clímax, los aspirantes a ninja se prepararon para el enfrentamiento final. Frank y Demian colisionaron en un duro golpe, dejando a los espectadores boquiabiertos mientras esperaban el resultado. Los dos peleadores quedaron de espaldas el uno al otro, hasta que Frank comenzó a tambalearse, cayendo desmayado por el impacto recibido. Demian, por su lado, se sostuvo en pie pese a trastabillar, sin llegar a caer, por lo que el joven se alzó como ganador de la refriega ante el estruendoso aplauso del público.

La algarabía fue inmediata: Homter y los demás corrieron para levantar a Demian en andas, celebrando efusivamente su victoria. Frank, por su parte, era asistido por sus amigos; aún seguía mareado y tuvo que tragarse el insulto final de Demian por todos los años de acoso y humillaciones que había padecido este último.

—¡En tu cara, hijo de puta! —le gritó Demian, mostrándole los dedos del medio.

Los ánimos se caldearon, produciéndose una breve trifulca entre los rivales y sus respectivos amigos; sin embargo, no pasó a mayores y quedó como una simple anécdota. Una vez finalizado el examen, se organizó todo para la ceremonia de graduación, en la que se reconoció a los nuevos ninjas de la orden.

—Estoy realmente orgulloso de los resultados vistos en este examen

—decía un satisfecho Gibson a los ascendidos, que estaban formados en orden—. Han sido años de intenso trabajo y esfuerzo, pero hoy fuimos testigos de un maravilloso progreso y superación. Desde ahora, a estos alumnos se les deberá llamar oficialmente *xeronianos de la división ninja y kunoichis*, así que felicitaciones a todos ustedes.

El propio Gibson hizo entrega de las katanas xeronianas y trajes oficiales a los estudiantes ascendidos, entre los que se encontraban Ralph, Karl, Frank y Demian. Al momento en que el maestro se acercó al joven para condecorarlo, este le habló mirándolo a los ojos.

—Felicidades, Demian. Fueron años difíciles, pero quedé maravillado con tu desempeño. Te entrego tus pertenencias, así que cuídalas, porque a partir de hoy serán parte de tu vida.

—Gracias por todo, maestro. Agradezco profundamente todo lo que ha hecho por mí.

—Y, por cierto, cuida tu ira, Demian; puede jugar en tu contra la próxima vez.

—Lo haré, maestro.

Al terminar la ceremonia, ya como nuevo ninja, Demian recibió las felicitaciones de quienes lo habían apoyado. El joven agradeció especialmente a Syria, Arien, Homter, Mick, Kenji y Akira, que se alegraban sinceramente por él. Inesperadamente, una persona apareció en la ceremonia para felicitar al muchacho: un sabio consejero que lo había guiado en los momentos más difíciles.

—Aún recuerdo cuando me contaste tus sueños e ilusiones en aquel atardecer de invierno, y ahora te veo convertido en uno de nosotros. Te felicito, Demian; eres una promesa y una gran persona. Siempre cuenta con mi apoyo para lo que quieras —expresó un dichoso Bubba.

—Maestro Sunprime II, sus sabias palabras me sirvieron mucho cuando estuve a punto de abandonarlo todo. Mil gracias también por sus inestimables consejos.

Demian recibió el abrazo de Bubba y de todos sus amigos en un día inolvidable, hasta que, entre la muchedumbre, Nico apareció ante la inmensa alegría del joven, quien lo tomó en sus brazos.

—Este momento te lo dedico con cariño, mi querido amigo, y también al tío Ren, a la tía Annie, a Carmen y, por supuesto, a Sokaku, con quien no pierdo la esperanza de reencontrarme algún día.

—Ha llegado el momento, Demian. ¿Estás preparado?

—¡Listo y esperando! —respondió el joven.

—¡Entonces vayamos hacia la victoria!

Gibson y Demian se lanzaron al vacío desde la nave, al igual que el resto de los ninjas y kunoichis, venciendo la gravedad con ayuda de sus energías cósmicas. Al aterrizar, el fragor de la batalla era ensordecedor, por lo que debían avanzar con cautela para alcanzar su objetivo.

—Quédate junto a mí y dirijámonos rápidamente a la cámara principal. Los demás se encargarán de diezmar las defensas mientras Syria, Arien y Homter atacan por los costados.

—Entendido, maestro. Lograremos la victoria.

—¡Cuidado con esa descarga de energía!

Ambos xeronianos esquivaron la bola de energía que cayó desde el cielo y desenvainaron sus katanas de fuego, abriéndose paso entre la avalancha de monstruos enemigos.

—La fortaleza posee una entrada alternativa por el norte. Desde ahí podremos llegar a la cámara en menos tiempo. ¡Sígueme! —ordenó Gibson.

Tras superar la primera oleada de adversarios de forma satisfactoria, debieron enfrentarse a un enjambre de arpías, hasta que otra legión de ninjas apareció en su ayuda, facilitando el avance. Demian se lanzó con furia contra los guardianes de la entrada norte, eliminándolos por completo y despejando el camino para él y su maestro.

Una vez dentro, resistieron otro ataque de los numerosos guerreros imperiales que les salieron al encuentro. De pronto, una explosión surgió desde los flancos, acabando con varios enemigos.

—Esa energía es de Syria —dijo Gibson—. Significa que logró entrar junto a Homter, Arien y el resto de las huestes. Subamos por esas

escalinatas hacia la cámara principal.

En las afueras de la fortaleza de Lux Ángelus se libraba una batalla colosal. Las fuerzas xeronianas no solo combatían por recuperar la antigua ciudadela, sino también por liberar a los pueblos aledaños sometidos al control imperial. Desde la nave, la general Crystal Jones monitoreaba cada foco del conflicto acompañada de Asterious, Darian y Sasha, satisfecha al ver cómo el plan avanzaba según lo previsto.

—Capitán Andemioun —informó por videollamada—, Gibson y sus ninjas han ingresado a la fortaleza, reduciendo la resistencia. Syria, Arien y Homter ya combaten dentro del recinto. Ukyo reporta que, junto a Gaia, Mick, Akira y Kenji, han liberado a miles de prisioneros. Solicito autorización para ejecutar el golpe final. El general Varg está acorralado.

—Excelentes noticias, general Jones —respondió Andemioun—, pero no bajemos la guardia. Existe la posibilidad de que el Kahn envíe refuerzos para defender la fortaleza. Asegúrense de capturar a Varg con vida para obtener información relevante. Tiene autorización para desplegar todo el poderío y recuperar Lux Ángelus. Cambio y fuera.

—Recibido, mi capitán. Cambio y fuera.

Luego, dirigiéndose a las tropas:

—¡Atención, unidades de la fase tres! Ingresen de inmediato a la fortaleza y capturen al general Varg. Aseguren los puntos estratégicos y manténganse alerta ante posibles refuerzos enemigos.

—¡Vamos, amigos! —exclamó Asterious—. Asestemos el golpe final. ¡Lux Ángelus debe ser nuestra!

A la orden del xeroniano de Júpiter, Darian y Sasha se lanzaron al vacío desde la nave principal, liderando el ingreso masivo del grueso del batallón. La fortaleza caía rápidamente, sin señales de apoyo enemigo. Apenas se enteró de la orden de la general, Gibson transmitió la información a Demian mientras avanzaban hacia la cámara principal.

Al llegar a la amplia sala donde se encontraba el general Varg, Gibson y Demian fueron recibidos por una oleada de bestias infernales: cancerberos, arpías y guerreros berserkers. Desde lo alto, el discípulo del Kahn observaba la carnicería.

—¡KATANA RELÁMPAGO! —gritaron maestro y alumno.

Ambos ninjas se transformaron en un rayo devastador, despedazando a sus enemigos y despejando el camino. El general Varg, al verlos aproximarse, liberó su ardiente energía en forma de un colosal demonio, dando inicio al combate decisivo.

—¡AURA SATÁNICA!

—¡Terminaremos esto ahora! —rugió Gibson.

Gibson y Demian esquivaron con éxito la peligrosa técnica del enemigo y contraatacaron. El general encendió los ojos; sus manos se colmaron de energía y se elevó para responder a la agresión, golpeándolos a ambos. La situación se tornó crítica cuando el adversario acometió nuevamente, haciendo que capturarlo con vida resultara una tarea extremadamente compleja dadas las circunstancias que enfrentaban los xeronianos.

—¡Me las pagarás ahora! —gritó Demian.

—¡No te acerques demasiado! ¡Debemos capturarlo con vida!

—¡Al diablo la general! Es peligroso mantenerlo vivo.

El ninja de cabello azul no pudo detener a Demian debido a las lesiones que sufría, mientras el joven se lanzaba a combatir al general. El ninja blanco bloqueó con su katana la energía arrojada por su rival, esforzándose por avanzar y acercarse a Varg. El enemigo, que lo observaba con detenimiento, intentó minarlo psicológicamente.

—Tienes ira, rencor y odio en tu mirada. Eres fuerte, y por eso el Kahn estaba tras tus pasos; no obstante, eres emocional, y eso te hace débil.

—Todavía no sabes lo que soy capaz de hacer.

Varg intensificó su ataque y logró herir a Demian al estrellarlo contra la pared, pero aquello no impidió que el joven incrementara su cólera y su energía. Con un impulso mental, lanzó la katana, hiriendo el rostro del general. La situación se agravó aún más cuando el enfurecido sirviente del emperador desató una lluvia de rayos contra el muchacho; afortunadamente, Gibson intercedió, moviendo su katana en amplios círculos para bloquear por completo la técnica y contraatacar, dando inicio a un duelo a muerte entre Varg y el maestro xeroniano.

Pese al gran poder desplegado por Varg, Gibson parecía tener la

ventaja y mantener el control de la situación. Sin embargo, de manera inesperada, unas arpías se interpusieron traicioneramente, entorpeciendo la lucha. Varg aprovechó la distracción para atacar y herir a su rival. Fue entonces cuando Demian, en un acto arriesgado, se lanzó salvando a su maestro y, tras una veloz recuperación psíquica de la katana, amputó las manos del general y lo golpeó repetidas veces hasta dejarlo vencido.

El joven tenía al enemigo a su merced y se acercó con la intención de matarlo, quedando atrapado entre dos conflictos en su decisión.

—¡No lo mates! —ordenó Gibson—. El alto mando lo quiere vivo para interrogarlo.

—¿Acaso… ustedes creen que están… mejor por recuperar… esta… fortaleza? —desafió un maltrecho Varg—. Esto es solo una distracción… para el verdadero fin. Fobos y Deimos se encargarán… de ello… ja, ja, ja, ja.

—¿Fobos y Deimos? ¿Quiénes son? ¡Habla, malnacido! —espetó Demian.

Varg encendió nuevamente su energía con la intención de lanzarla contra los ninjas; sin embargo, ante el peligro inminente que corría junto a su maestro, el joven decidió blandir su katana y, con un movimiento limpio y certero, decapitó al enemigo, poniendo fin a la resistencia y recuperando la ansiada fortaleza. Gibson observó la escena, atónito y preocupado por la explicación que debería dar a la general Jones, viéndose obligado a increpar a su pupilo.

—¡No debiste hacer eso! La general Jones exigió llevarlo con vida para extraer información decisiva.

—¿Acaso no vio lo que estaba a punto de hacer? Era pernicioso mantenerlo con vida, mi acto fue necesario para nuestra supervivencia.

—Agradezco tu intervención, pero ahora debo pensar cómo convencer a la general Jones de tu desacato.

—Asumo mi responsabilidad. El alto mando no estuvo aquí, por lo que desconoce lo ocurrido.

—Aún tienes mucho que aprender acerca de órdenes y jerarquías. Es vital para que construyas una buena reputación entre los xerenianos.

Demian ayudó a su maestro a ponerse de pie y luego observó la llegada de Syria, Arien y Homter. Todos contemplaron asombrados el cuerpo sin vida del general, recordando las órdenes de Crystal; sin embargo, al examinar la situación a su alrededor, comprendieron que no había sido una decisión sencilla de acatar.

—Responderemos ante la general —dijo Syria—. Ustedes dos lograron contener al enemigo aquí.

—Era un adversario clave —agregó Arien—. Se han perdido datos importantes para ubicar a Ophianoi.

—No todo se ha perdido —intervino Gibson—. Antes de morir, mencionó dos nombres extraños: Fobos y Deimos. Debemos investigar quiénes son y qué hacen aquí.

—Se escucha un clamor afuera; vayamos a ver qué sucede —propuso Homter.

Gibson, Demian, Homter, Arien y Syria salieron y, desde una de las almenas, atisbaron cómo el ejército entraba triunfalmente en la fortaleza, arrasando con las fuerzas del Kahn y reconquistando la ciudad de Lux Ángelus.

—Estuviste genial, Demian, en tu primera gran misión —señaló Gibson, colocando una mano en el hombro derecho del joven para tranquilizarlo—. Tienes un gran futuro, pero una vez más te aconsejo: controla tu ira.

—Gracias, maestro, y perdóneme por desobedecerlo, pero lo hice para salvarlo.

—¿Me perdí de algo? —preguntó Syria.

—Demian fue quien mató al general Varg —respondió Gibson.

—¿En serio, Demian? —inquirió Homter, emocionado.

—No tuve alternativa. Asumiré mi responsabilidad —contestó el joven ninja.

—No te preocupes, Demian —dijo Gibson—. Yo responderé por ti.

—No —intervino Arien—. Todos respaldaremos a Demian.

Demian recibió las felicitaciones de sus compañeros por su

desempeño mientras contemplaban cómo el ejército xeroniano consolidaba la victoria. En las afueras, las huestes de Ukyo liberaban los pueblos aledaños, y las fuerzas de Asterious liquidaban las últimas resistencias imperiales.

Cuando los ejércitos xeronianos regresaron a Cyrania, fueron recibidos como héroes por la hazaña realizada. Desde que Sunprime II asumió el poder, la moral de los discípulos de Xeron había aumentado considerablemente, logrando que la institución se recuperara frente a un enemigo que, día a día, se veía más diezmado.

Al cruzar la arcada principal, Demian fue aclamado por el pueblo xeroniano, al igual que el resto de sus compañeros. Entre quienes los aguardaban se encontraba el alto mando, encabezado por Sunprime II, Cybot Andemioun, Kevin Rodan, Bryan Howard y los líderes aliados de Arkia y Sarenia. Pese a su logro, el joven no se sentía del todo tranquilo ante la posible reprimenda de los líderes; sin embargo, esa inquietud se disipó cuando, entre la muchedumbre, emergió un canino rebosante de alegría al reencontrarse con su amo.

—¡Nico! Estoy de regreso, mi querido amigo. Me alegra volver a verte, no sabes cuánto —decía el joven mientras abrazaba a su perro y recibía los entusiastas lamidos del animal.

—¡Demian! Me he enterado de que tuviste un desempeño destacado en tu primera misión —dijo Bubba al acercarse al joven.

—¡Maestro Sunprime II! Gracias por sus palabras… pues yo…

—Ve a descansar junto a los demás; seguramente estás muy agotado. Has crecido mucho como guerrero, y me alegra saber de tu progreso.

Demian aún se sentía algo nervioso, pero, aun así, se vio profundamente halagado por el reconocimiento del patriarca. Exhausto y emocionalmente sobrecargado, tras saludar afectuosamente a Bubba, solo atinó a tomar a Nico y encerrarse en su habitación, huyendo del gentío y del alboroto.